



Incidimos por un mundo más justo y solidario...

Desde sus primeras experiencias, el movimiento por un comercio justo y solidario tiene, por lo menos, 70 años de historia. Apoyado por organizaciones sociales, asociaciones de consumidores, ONGs, iglesias, actores públicos y privados, ha vivido la segunda post-guerra, la guerra fría, los procesos de independencia política de las ex colonias europeas, el *boom* de la cooperación internacional y su crisis, las crisis financieras y también está viviendo la que muchos definen hoy una crisis civilizatoria.

Durante estas décadas, el movimiento ha impulsado un vía alternativa de producir, comercializar y consumir; construyendo relaciones solidarias, estables y de largo plazo, basadas en el diálogo, la transparencia y el respeto entre todos los actores involucrados. Desde que se crearon organizaciones dedicadas exclusivamente, o casi, al comercio justo, la sensibilización y la incidencia han demostrado ser acciones muy importantes para poder cambiar los hábitos de consumo y fomentar un comercio más justo.

En 2004, las dos grandes redes de comercio justo a nivel internacional, *Fairtrade International* y la *World Fair Trade Organization*, y la europea EFTA (European Fair Trade Association), crearon la Fair Trade Advocacy Office (Oficina para la Incidencia en Comercio Justo), con sede en Bruselas, centro neurálgico de los procesos de incidencia con las instituciones de la Unión Europea. Hoy, la apuesta por la incidencia política con diferentes actores, internacionales, regionales, nacionales y locales es cada vez más valorada por el movimiento en su conjunto.

El 2004 fue también el año de la creación de la actual Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Pequeños Productores y Trabajadores de Comercio Justo (CLAC), red latinoamericana codueña del sistema Fairtrade Internacional. Para los miembros de CLAC, la incidencia, tanto dentro del sistema Fairtrade, como hacia las sociedades y el mundo, siempre ha estado al centro de sus planes estratégicos. Durante sus primeros años ha prevalecido la incidencia dentro del sistema; sin embargo, en los últimos años, debido a numerosos factores externos (podemos mencionar los profundos cambios geopolíticos internacionales, la importancia que los países latinoamericanos están retomando en las relaciones con otros continentes, los procesos de integración en la región y las propuestas de alternativas “de y al” desarrollo), los miembros de CLAC están viendo con mayor claridad la importancia de construir procesos de incidencia más profundos en las sociedades latinoamericanas.

Existen también factores internos al movimiento que está promoviendo este cambio estratégico hacia la necesidad de reorientar el comercio justo, desde un enfoque exclusivamente “sur-norte” hacia un enfoque también “sur-sur” y “en el sur”. Estamos viviendo un proceso de reequilibrio dentro del sistema Fairtrade Internacional, gracias al cual las redes de productores de África, Asia y América Latina están asumiendo un rol cada vez más protagónico; y ello significa también mayores responsabilidades y más desafíos. Uno de estos desafíos es justamente incidir por un mundo más justo y solidario, también en y desde América Latina.

Es por este motivo que durante el 2015, CLAC construyó su primera Estrategia de Incidencia, un paso muy importante para involucrar a sus miembros en actividades que no siempre pueden estar al centro de las prioridades de pequeños productores y trabajadores rurales. En esta estrategia, los miembros de CLAC identificaron cinco desafíos principales:

1) La falta de políticas públicas diferenciadas para la agricultura familiar a pequeña escala;

Los miembros de CLAC subrayan, entre otros, la necesidad de: a) garantizar acceso diferenciado y más ágil a los recursos y programas de asistencia estatal para pequeños productores; b) condiciones fiscales más favorables para los pequeños productores y trabajadores rurales; c) condiciones de financiamiento (público y privado) más accesibles para los pequeños productores; d) la necesidad de fomentar las compras públicas de productos de comercio justo; e) mayor participación de los pequeños productores organizados en la formulación de políticas públicas y en los procesos de toma de decisiones en los diferentes niveles gubernamentales; f) modelos de gestión diferenciados que tomen de verdad en cuenta la realidad de los pequeños productores.

Para responder a este problema, CLAC fomentará, entre otros, procesos formativos sobre políticas públicas, análisis de entorno y metodologías de incidencia, para la participación activa de sus organizaciones. Empezará a apoyar aquellas coordinadoras nacionales de productores de comercio justo que prevén, en sus planes nacionales, la construcción de una propuesta de política pública. Actualizará sus materiales informativos y establecerá comunicación más fluidas con otras redes continentales de productores con las cuales abordar temáticas comunes.

2) Falta de concientización ciudadana sobre el consumo responsable y el comercio justo y solidario;

Si en Europa, por ejemplo, el conocimiento básico del comercio justo entre los consumidores ha alcanzado porcentajes bastante altos, en América Latina y el Caribe consideramos que aún hay mucho por hacer, para posicionar los principios y las prácticas del comercio justo y de un consumo más responsable y solidario.

Para responder a este problema, CLAC desarrollará una amplia variedad de actividades, entre las cuales: fomento de las campañas “Universidades Latinoamericanas por el Comercio Justo” y “Ciudades y Pueblos Latinoamericanos por el Comercio Justo”; desarrollo de nuevos productos audiovisuales y establecimiento de nuevas relaciones estratégica con medios de comunicación; celebración del “Día Internacional del Comercio Justo” (con mayor acercamiento a las Delegación de la Unión Europea); fomento de la compra institucional de productos de comercio justo y posibles pilotos de comercialización conjunta con los artesanos miembros de la WFTO-LA.

3) Organismos Internacionales, Estados y actores privados, especialmente del Norte, aún no toman decisiones radicales y no asumen corresponsabilidad con respecto al cambio climático, la reducción drástica de las emisiones y el compartir sus riesgos;

Los efectos negativos del calentamiento global son cada día más evidentes, a pesar de que la conciencia de muchos ciudadanos y actores globales aún no los enfoque en su más triste realidad. Los primeros afectados siempre resultan ser los campesinos y pequeños productores, de los cuales, sin embargo, todos dependemos cotidianamente para vivir.

Para responder a este problema, CLAC seguirá participando de las actividades desarrolladas en el sistema Fairtrade, pero también buscará otros aliados sobre todo en el continente latinoamericano. Apoyará aquellas coordinadoras nacionales que estén interesadas en presentar propuestas de políticas públicas, por ejemplo, para crear o mejorar los programas de adaptación al cambio climático. Asimismo, apoyará nuevos procesos de comunicación para evidenciar los efectos del cambio climático en la agricultura a pequeña escala y las medidas que los mismos productores están tomando con apoyo del comercio justo.

4) Los países del continente aún viven niveles preocupantes de pobreza, tanto urbana como rural, y de desigualdad entre los diferentes estratos poblacionales;

América Latina sigue siendo el continente más desigual del mundo; las riquezas siguen siendo muy concentradas, mal distribuidas, y pequeños productores y trabajadores rurales siguen luchando por las tierras y sufriendo los muy bajos niveles de los servicios básicos, como salud, vivienda y educación, acceso a financiamiento; a esto se suman las escasas oportunidades y apoyos a proyectos productivos para jóvenes y mujeres, y los niveles muy bajos de concientización sobre dietas balanceadas y nutritivas.

Para responder a este problema, CLAC evidenciará el rol protagónico que las organizaciones de comercio justo tienen en el desarrollo de sus comunidades, enfocando en el impacto que está teniendo el comercio justo. Desarrollará encuentros con otras realidades campesinas y de movimiento sociales de la región, esperando tejer nuevos caminos conjuntos. Se hará más presente en los debates regionales, presentando nuevos planteamientos sobre temáticas relacionada con la sostenibilidad del campo y de sus organizaciones miembros. Apoyará a sus coordinadoras nacionales en diferentes actividades y fomentará la participación de sus miembros en los medios de comunicación, para que la voz de los pequeños productores y trabajadores de comercio justo se tome en cuenta.

5) Debilidades internas de las organizaciones miembros y Coordinadoras Nacionales para llevar a cabo una efectiva labor de incidencia a nivel local y nacional.

Estamos conscientes de que el día-día de nuestras organizaciones de productores es la producción y comercialización; por este motivo los tiempos que pueden dedicar a las labores de incidencia no es mucho. Los recursos tampoco lo son; sin embargo, también hay otros elementos a tomar en cuenta: a) el bajo conocimiento de la incidencia y su importancia; b) los escasos conocimientos de las políticas públicas diferenciadas ya existentes; c) poco personal y mal preparado sobre los procesos de incidencia (necesidad



de nuevos liderazgos); d) insuficiente fortalecimiento interno de las organizaciones de base y a nivel nacional; f) el escaso posicionamiento y reconocimiento de las coordinadoras de comercio justo a nivel nacional; g) la poca proactividad de los miembros de las coordinadoras; h) baja educación y formación de los trabajadores rurales; i) un muy bajo relevo generacional y falta de mano de obra joven en el campo.

Para responder a este problema, CLAC seguirá desarrollando talleres nacionales para la construcción de estrategias locales de incidencia; además, profundizará este trabajo con las asociaciones de trabajadores rurales de las empresas privadas certificadas Fairtrade. Apoyará intercambios de experiencias entre las coordinadoras nacionales y construirá nuevas relaciones estratégicas con otros posibles aliados en el continente. Proporcionará herramientas discursivas y metodológicas a sus miembros y apoyará tantos procesos de capacitación en incidencia como el intercambio de informaciones y materiales comunicacionales. El mismo consejo de directores de CLAC contará con un comité de incidencia que empujará estas y otras acciones desde el nivel político regional.

El camino ya está trazado y existe gran voluntad para seguir en él. Estamos seguros que a través de un enfoque "multi-nivel" cada actor (local, nacional, regional e internacional) encontrará su rol para seguir promoviendo el comercio justo.

Al mismo tiempo, sabemos que si queremos hacer incidencia para un mundo más justo y solidario no podemos caminar solos. Es por este motivo que **desde CLAC buscamos aliados que compartan nuestros problemas y nuestras preocupaciones, para poder construir con ellos coaliciones y elevar el alcance de nuestras acciones de incidencia. Asimismo, buscamos potenciales socios latinoamericanos e internacionales que nos puedan acompañar y apoyar en varias de las actividades que estamos planeando para aumentar el empoderamiento de nuestras organizaciones miembros y sus comunidades de pertenencia**; para que ellas mismas sean las protagonistas y lideren sus propios caminos hacia el desarrollo, el buen vivir, o el "convivir en armonía entre seres humanos y la naturaleza".

Sabemos que los procesos de incidencia son procesos a muy largo plazo, caracterizados por muchos tropiezos y derrotas en el camino; pero de las derrotas se aprende, y el mismo proceso ayuda el crecimiento organizacional y el empoderamiento de las bases agrarias de nuestros países: campesinos, pequeños productores y trabajadores rurales que cada día buscan un mayor reconocimiento por el trabajo que desarrollan y los servicios ambientales y alimentarios que brindan a todas nuestras sociedades.

¡Esperamos poder caminar juntos con ustedes este largo camino!

**Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Pequeños Productores
y Trabajadores de Comercio Justo (CLAC)**